

¡Abramos las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene, y
abramos nuestras manos para recibir el don de la paz!

¡Ven, Señor, esperamos tu Venida!

¡Feliz Navidad 2012 y Santo Año 2013!

Sr. Martine Tapsoba
Superiora General

Religiosas de la Asunción
Casa General
17, rue de l'Assomption
75016 PARIS (Francia)
Tel 33 (0)1 46 47 84 56
Fax 33 (0)1 46 47 21 13

Auteuil,
16 de diciembre 2012

Capítulo de Navidad 2012 María de la Visitación



Al comenzar a pensar en escribir este primer Capítulo de Navidad, he sentido que estaba todavía habitada por todo el proceso del **Capítulo General**, desde el CGP de 2011 hasta la experiencia de julio de 2012. Creo que ha sido un camino de visitación que nos ha permitido volvernos, con gozosa esperanza, hacia el futuro, hacia encuentros interesantes y proyectos bonitos para realizar juntos. Por eso el texto del evangelio que me ha venido a la mente ha sido el de la Visitación entendido como la acogida de la esperanza prometida, esperanza de una novedad que ya está germinando.

La escena evangélica de la Visitación nos concede asistir al encuentro de dos mundos, uno antiguo y otro nuevo. Es también el encuentro de dos mujeres: Isabel y María. Su mutua acogida es también celebración, preámbulo de la liturgia de la Nueva Alianza en la que María es el Arca bendita. María e Isabel presentan a Dios los frutos de la fe que celebran: el hijo del milagro en Isabel y lo insólito de la Encarnación del Hijo de Dios en María.

Nos situamos aquí frente a un gran misterio del que la Virgen es portadora. Santa María Eugenia decía que es “consolador hablar de la Santísima Virgen” y todos necesitamos consolación en estos tiempos de incertidumbre en los que el cosmos está perturbado y en los que la espiral de violencia continúa haciendo estragos en tantos países y realidades (la guerra en Siria y en el Congo Kinshasa, las muertes de los niños en las escuelas en los EE.UU. y China...). Todo esto debilita los deseos y procesos de paz. Por esto es bueno acompañar a María, mujer de fe, en su visita a Isabel.

Caminando junto a María, experimentamos una presencia vivificante. El hijo que lleva Isabel ha reconocido esta presencia en María, anfitriona y receptora del Hijo de Dios, venido a habitar en nuestra humanidad. Con Isabel participamos en la celebración de la liturgia inaugurada por el Hijo de María.

Las cosas no acaban aquí: tras haber llevado a su prima el apoyo que necesitaba, María se vuelve a casa, en el **silencio** de su corazón, a la vida ordinaria, lugar de experiencia de la misericordia de Señor. Modelo de fe y de esperanza, sigue caminando con nosotros por nuestros senderos humanos, en esta peregrinación que nos conduce a Dios. Como primera discípula de su Hijo, expresa su fe a lo largo de toda la vida, hasta el pie de la cruz. Sabemos que la vida de María no fue solo júbilo; y sin embargo, vivió plenamente este momento de encuentro, como vivirá con la misma plenitud los tiempos dolorosos de la Pasión de su Hijo. Hoy nos podemos tomar el tiempo de disfrutar con ella del mensaje de esta visita. Decidámonos por la alegría a pesar de todo lo que pasa en nuestro mundo, marcado por toda clase de pruebas.

Dejemos que María nos tome de la mano, dejémonos acompañar y enseñar por ella. Entonces místicos y profetas como ella, reconoceremos “*en el caos aparente y en el ritmo acelerado de los acontecimientos un “Kairos”, tiempo de Dios, que tenemos que aprovechar para ofrecer lo que somos con humildad, audacia y lucidez. ¿Cómo no anunciar la vida que nace?, ¿cómo no identificar y combatir las idolatrías de hoy que oscurecen el rostro de Dios y de la persona, que nos dispersan y desalientan? El mundo tiene necesidad de centinelas que otean horizontes y reconozcan en este Kairos, la humilde y lenta germinación del Reino*”¹.

¹ Ficha Identidad Contemplativa, Una manera de ser y estar en el mundo, Capítulo General 2012

reservado, el tiempo dado para permanecer, es el tiempo de la atención y de la acción, el tiempo de la presencia que permite primero "estar con" para sentir lo que hay que hacer. Tiempo de acogida mutua y de compartir sentimientos, tiempo de gratuidad, tiempo perdido y tiempo ganado, el tiempo necesario para que nuestras vidas vuelvan a encontrar sentido y se construya la **comuni3n**. Mar3a permaneci3 con Isabel para estar al servicio y gustar la profunda alegr3a del don. Para esto, hay que sentarse, hacerse cercano, permanecer. ¿Acaso no es esto lo que contemplamos en el Hijo de Dios, que quiso, tambi3n 3l, compartir nuestra naturaleza humana? *“El Verbo se hizo carne y habit3 entre nosotros”* (Juan 1,14).

El Evangelio no dice si hubo un discernimiento antes de que Mar3a se lanzara por los caminos escabrosos de las monta3as de Judea. Pero ella sab3a sin lugar a dudas por qu3 se marchaba a toda prisa. Llevaba una noticia buena e importante. Ella era la mensajera de la **Noticia** de las noticias. No quiso mantenerla por m3s tiempo para ella sola. Mar3a fue a Judea porque crey3 en lo que se le dijo acerca de Isabel. Va como transportada por la alegr3a hasta la casa de Zacar3as. Su coraz3n arde ya en el amor por Aquel que acaba de concebir, Aquel que se ha convertido en su vida, la **Vida**.

Mar3a, primera Evangelizadora, permite a Jes3s visitar a su primo Juan el Bautista. Ella lleva la misi3n de su Hijo y prepara ya la de su precursor. Por el saludo de Mar3a, Juan el Bautista recibe el don del Esp3ritu Santo al mismo tiempo que su madre. Fe y alegr3a se mezclan en Mar3a. Canta las alabanzas del Se3or, en respuesta a la aclamaci3n de Isabel. Mar3a anuncia y confirma la realizaci3n del designio de Dios sobre ella, la m3s humilde de las criaturas: *“El Poderoso hizo grandes cosas en m3, dichosa me llamar3n todas las generaciones.”* (Lucas 1, 49).

Mar3a, la creyente

“Feliz la que ha cre3do” (Lc 1, 45), exclam3 Isabel, animando a Mar3a a situarse ante el plan de Dios sobre ella e invit3ndonos a contemplarla. En este a3o dedicado a la fe, tom3monos el tiempo de mirar a Mar3a, figura emblem3tica de la aventura del pueblo de Dios, heredero de la larga serie de mujeres y hombres de fe que han abierto el camino que une a la tierra al cielo. Ella por su fe, nos dio al Salvador.

¡Dichosa la que ha cre3do: Mar3a acept3 el plan de Dios: el deseo de hacer de ella colaboradora en el advenimiento de la mujer y del hombre nuevos, habitantes de una tierra en la que reinen la justicia, la paz, la fraternidad, la solidaridad... Mir3mosla emprender caminos de comuni3n, anhelante, con el coraz3n lleno de alegr3a y gratitud. Mar3a, Madre y recept3culo de la **“sabidur3a”** del Padre, sale al encuentro de Isabel, portadora del mayor de los hijos de los hombres (Mt 11, 11), del profeta de una nueva era, del Precursor del Hijo del Hombre.

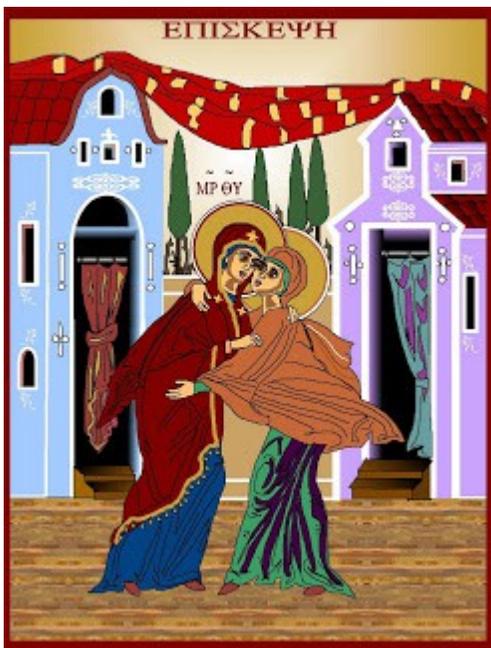
¡Dichosa tu que has cre3do! Porque lo que te ha dicho el Se3or se cumplir3. Isabel no dice: “Dichosa aquella a la que se le ha concedido el don la fe”, sino “¡dichosa t3 que has cre3do!”, reconociendo de esta manera que Mar3a ha realizado un acto decisivo de fe. Esta bendici3n se har3 realidad en la vida cotidiana de Mar3a, a trav3s de alegr3as y pruebas, de interrogantes y esperanzas...

La fe es un don pero tambi3n una decisi3n: la decisi3n de decir “s3”, la decisi3n de confiar, de creer en la persona que me habla y espera una respuesta, de creer en lo que me sobrepasa, me da miedo, inseguridad, me desestabiliza, me molesta tal vez. Para Mar3a, la *“plenitud de gracia, anunciada por el 3ngel, significa el don de Dios mismo; la fe de Mar3a, proclamada por Isabel... muestra c3mo la*

*Virgen de Nazaret respondió a ese don*². Por lo tanto, tomar la decisión de creer o de no creer también nos corresponde.

El Evangelio comienza con la fe de María, una fe que se inscribe en la larga historia inaugurada por Abraham y que causa el asombro de Isabel. Sí, María es "bendita", porque su fe ha permitido que se cumpla el proyecto de Dios sobre la humanidad.

María, Nuestra Señora del Camino



Después de la última palabra del ángel en la Anunciación, María abandona sus interrogantes. Es capaz de abandonar deseos y proyectos e incluso de desafiar el escándalo que podría provocar la noticia de su embarazo inexplicable; Se pone en marcha, corre a socorrer a su prima anciana. ¿No encontramos aquí una invitación a salir de nuestras aflicciones y pesimismo consentidos para acoger la alegría de Dios y escrutar la novedad

sorprendente de la vida que se expande y espera ser compartida en abundancia?

María va con prontitud a ver a Isabel. Como impulsada desde dentro, se sentía "llevada". Su caminar se hizo agilidad y danza. Este camino pone a prueba nuestra imagen habitual de María,

² Redemptoris Mater, n° 12

mujer del silencio y de la contemplación. Su relación con Dios, vivida en la intimidad del corazón la hizo salir de sí misma, para ir al encuentro de su prima. La presencia de Dios en María conmovió las entrañas de Isabel, haciendo saltar de gozo al niño que llevaba en su seno (Lc 1, 44): Isabel a su vez, danza también al acoger a María, bendita entre todas las mujeres y a su Hijo. La Virgen recibe con asombro una bendición de la que se siente indigna.

El Señor que actúa en nuestras vidas, es en ellas presencia resplandeciente. Porque no podemos irradiar más que lo que nos hace vivir, lo que llevamos en nuestras frágiles vasijas. ¡Lo mismo sucede en María! Que ofrece a Aquel que mora en ella y por esto, al sonido de su voz, Isabel queda llena del Espíritu Santo y la criatura salta en su seno. Aunque María no concede el Espíritu, participa en su advenimiento en Isabel y en Juan Bautista (Lucas 1, 41). Isabel se convierte en aquella por la que el Espíritu confiesa que María es la Madre del Señor³.



María primera evangelizadora

María se toma después el tiempo de asistir a su prima, de proporcionarle toda la asistencia necesaria en espera de la llegada de su hijo. Pero ¿qué hacía exactamente junto a Isabel? El tiempo

³ F.Breyngaert, citando a Mario MASINI, Il saluto di Elisabetta a Maria (Lc.1,42), en la revista Marianum n° 58, Roma, 1988, pp.138-158